IMPRESIONES DE LA ARGENTINA

DISCURSO LEIDO

POR

D.ª Cármen de Burgos Seguí,

en el Salón de Actos

DEL

Circulo Mercantil é Industrial

de Almeria,

la tarde del 2 de Noviembre de 1913.

Publícalo el Circulo Mercantil é Industrial.

ALMERÍA

H. NAVARRO DE VERA.

MCMXIV

30 -

IMPRESIONES DE

LA ARGENTINA :-:

Discurso leido por Doña Cármen de Burgos Seguí, en el Salón de Actos del Círculo Mercantil e Industrial de Almería, la tarde del 2 de Noviembre de 1913. :-: :-: :-: :-:

Publicalo el Circulo Mercantil é Industrial. :-: :-: :-:

ALMERÍA

—

H. NAVARRO DE VERA

MCMXIV.

Señoras, Señores:

Imposible es dar una idea de la emoción inmensa que experimento entre vosotros. Paréceme que es la vez primera que hablo en público, por que es la vez primera que hablo en Almería, la *patria chica* que tan gran lugar ocupa en el alma.

Yo no soy *patriotera* tal vez por que soy verdaderamente patriota.

La patria es algo más que una enseña, como un héroe es algo más que un uniforme Yo había dicho siempre: «Donde hay un corazón que late y un cerebro que piensa tenemos un hermano; donde hay un pedazo de cielo que cubra nuestra cabeza y una piedra donde posar el pié tenemos nuestra patria» y sigo diciendo lo mismo cerebralmente; pero mi sentimiento; hijo de la experiencia, añade: Para amar al hermano por completo, con amor sincero, no con el

respetuoso amor impuesto por la piedad, se necesita que el espíritu de ese hermano rime con el nuestro; y para hallarnos agusto en la tierra que se habita es necesario que un árbol nos preste sombra, que un riachuelo de agua clara nos ofrezca su frescura, que una lámpara confidencial y amiga nos cobije amorosa bajo su gran pantalla.

Cuando todo eso nos falta el hombre no reconoce a sus hermanos y la pátria adquiere una forma geométrica enclavada en determinada región geográfica.

Es la pátria entonces, señores, el sitio donde aprendimos a balbucear el sagrado nombre de madre y a sonreir bajo el influjo de la cariñosa sonrisa maternal. Es la pátria el lugar en que sentimos el amor por la vez primera; es la pátria el pedazo de tierra que cubre las cenizas de nuestros mayores; es la pátria todo el tesoro de historia, caracter, literatura, costumbres y vidas que nos circundó desde la infancia.... ¡Como desconcierta, como abruma, como apena perder todo eso! Cuando el barco que me llevaba a América se iba alejando de España, yo sentia como si algo de mi alma se desarraigara de ella dolorosamente; y yo me refugiaba en las estrellas.....

No os burleis de mi si os confieso que he llorado al alejarme de mi patrio cielo; si os confieso que la estrella del Norte lle-

gó a condensar mi pátria; y que me considere desterrada y abandonada en las soledades del Atlantico el dia en que un cielo nuevo, de constelaciones desconocidas, lució en el otro emisfério sobre mi cabeza, y la Cruz del Sur atrajo los ojos con el imperio de su brillo, desviándolos de aquel otro polo que estaban acostumbrados a mirar.

Pero las olas que me llevaran me devuelven a la pátria querida, y torno a pisar tierra española; y vuelve a protejerme poderosa nuestra enseña de gloria; y vuelvo a ver sobre mi cabeza este polvo de oro de los mundos que tachona el cielo español. Se realiza el ensueño lejano.

***

Yo puedo parodiar a Zorrilla, el gran poeta romántico. Desde que salí de nuestra patria

«Cantando de *mi España* (1)
las glorias he vivido.
Glorifiqué su nombre
por donde quier que fui,

la amé tanto al perderla, la hallé tan grande al compararla que adoré hasta nuestros propios defectos y hallé belleza hasta en nuestras deformidades.

Me llamareis tal vez fanática. No me ofendería. El fanatismo supone convenci-

(1) Granada en los versos del gran poeta.

miento, amor, decisión, pasión, vida. Todo enamorado de un ideal es fanático, sectario, como yo lo soy respecto a los mios.

Pero en este caso no se trata de fanatismo si no de rectitud.

Cuando yo desembarqué en América, en la Argentina, y pude enterarme y ver lo que habian hecho allí otros españoles sentí las llamaradas del rubor cubrir mis mejillas.

Voy á adelantar aqui algo de estas impresiones penosas que guardo para un libro síncero y lleno de emoción que escriré bien pronto.

América del Sur, señores, con su gran territorio, con sus campos feraces y fecundos, con las leyendas de sus riquezas y sus fortunas colosales y fantásticas, nos deslumbra, aparece como el famoso *El Dorado* y los Europeos van allí soñando en un fácil enriquecimiento.

No hay que negarlo, señores, nadie va a América por altruismo, todos vamos para explotarla, para buscar dinero. Los que tenemos arraigo en nuestra pátria vamos con billete de ida y vuelta; los que no pueden vivir aqui (y desde luego que no es lisongera la opinión que merece el que en su tierra no halla arraigo) se van a vivir en América y suelen dejarse afecciones e ideas de moralidad al paso de la línea ecuatoria-

na, para llegar allí ciegos de sed de fortuna queriendo hacer oro sea como sea.

Esta inmensa mayoría de emigrantes convierte las grandes ciudades americanas en vertederos de inmundicia de Europa.

¿Y que hacemos los que vamos allí a estudiar, los que llevamos una pluma en la mano?.

Generalmente adular o postrarnos ante el becerro de oro.

Europa adula a América por que cree que la explota. Los escritores por que los diarios argentinos pagan en pesos y cada peso vale dos francos.

Los literatos por que allí se venden nuestros libros; los americanistas honrados por el engaño de la lejanía. Algunos porque gozan de buenas subvenciones para ello.

Y es triste ver como gente que vale se arrodilla y oficia ante el poderío americano. Asusta ver a Anatole France, al gran Anatole France, ese coloso del pensamiento ir a la Argentina y sufrir desaires sin cuento, y leer sus admirables trabajos sobre Rabelais en el escenario de un teatro desierto; ante un público indiferente, que tal vez en su mayoría ignoraba quien era Rabelais, y que solo veía en Anatole France un hombre de quien burlarse..... porque habian logrado averiguar que en vez de camisa entera llevaba una pechera postiza.

Y apena leer una critica sobre Ferre, el gran italiano, afirmando que «No sabia decir nada nuevo.»

Y apena que la pluma que eseribió *La Barraca*, escribiera deslumbrado por lo externo *Argentina y sus Grandezas*.

Allí un ilustre republicano le dice a los españoles que le escuchan: «Aprended a admirar la grandeza de esta tierra desde que dejais vuestra roña en el puerto.»

Y un poeta adulador, que llevó un busto para que lo colocasen un una calle de Buenos Aires exclama: «Me congratulo de ver que en este pais se sabe comer con limpieza y no como en España.»

Otro seudo poeta, que fué personage solo en la Argentina, porque el lente de la Argentina es tal que empequeñece a Anatole France y agranda a Cabestany; decia: «¿Que haceis aqui con las mujeres feas? ¿Las matais.?» Es que el *gran poeta* enenviaba entradas de pago a las damas acompañadas de cartas, comprometiendolas a asistir a sus conferencias.

Y hasta un escritor de mérito como Valle Inclan, aduló de tal modo a las damas argentinas en su conferencia, con mengua de las españolas que le aplauden en nuestros teatros, que Eva Canell se vió precisada a escribir en su periódico:

«A las argentinas, hijas de españolas, no nos agrada que por adularnos se desprestigie a nuestras madres» y añadió:

»Lastima que españoles no sepan ser pobres.»

Y yo, señores, aprendí su lección y quise poder decirle a mi desconocida amiga al llegar a España: «Ya ves como yo, obrera de la pluma, sin más capital que mi pensamiento; no lo vendí en la subasta ni lo puse al servicio de los intereses bastardos en despreciables adulaciones».

Pero no soy yo sola, que yo sepa, estan en este mismo honroso caso Santiago Rusiñol, que no solo ha escrito un bello libro sincero, algo velado por la cortesía; sinó que se batió en Buenos Aires, revolver en mano, contra una *patota* que iba apaleando a los que no se descubrian á su paso, al compás del Himno Argentino, himno que es allí costumbre escuchar de pié, y en el cual se han tenido que suprimir dos estrofas mortificantes para España.

Jacinto Benavente supo vivir allí, su vida con independencia y definir la población diciendo: «Me parece un gran palacio del cual se han ido los dueños y no quedan más que los criados.»

Y Julio Ruiz, dió la sensación más completa «Es un país bajo de techo.»

¿Por qué perdura el engaño de la Argentina? ¿Porque vienen todos cantando glorias de allí? ¿Porque callan todos la verdad á sabiendas?.

Hay diversos motivos.

Primero: (el que más pesa en mí) la amistad noble de la sociedad selecta de los criollos que nos agasajan; y que nos hacen amable su tierra.

Segundo: Porque se dice que esto es muy productivo.

Tercero: Porque todos tenemos miedo, de que al hablar la verdad crean que nos han tratado mal; y el amor propio, puesto a contribución, hace seguir la farsa.

Es cierto que algunas personas respetables han escrito libros laudatorios sobre la Argentina. Algunos, apesar de su respetabilidad hicieron con ellos buenos negocios. Será curioso averiguar cuantos ejemplares han adquirido el Ministerio de Agricultura y el Ministerio de Instrucción Pública de la Argentina, de cada uno de dichos libros; hasta de los más modestos.

En cuanto a los autores dignos y sérios que se han equivocado no hay que acusarles; no siempre se vé más de lo que se quiere enseñar en un país desconocido. En todo caso podíamos ir a la comprobación de datos y sería fácil probar como es de perjudicial para Europa el engaño

de las grandezas argentinas, que provocan la emigración.

Yo misma he vacilado en hacer esta obra de sinceridad y he vacilado por la causa primera; por las muchas atenciones que a la buena sociedad Argentina debo; pero mi afición a la verdad, mi deber de decirla, oblígame a exponerme a los peligros que de la crítica desapasionada puedan surgir. Afortunadamente son muchas las personas que me han de secundar y no faltan libros que comprueben mis asertos. Con la Argentina pasa como con todas esas cosas, que todos elogian y nadie análiza hasta que un dia se enuncia la verdad y perdido el miedo se las coloca en el lugar que les corresponde.

Análicemos por partes: Ciudad de Buenos Aires. Desde que ponemos el piè en el muelle empezaron las preguntas «¿Como dice que le vá? ¿Que le ha parecido Buenos Aires?» Esto me hace desear percatarme bien para responderles. Estoy bastante conforme con Julio Ruiz y con Benavente en la impresión general. «Es baja de techo y le falta distinción». Es una ciudad comercial, un palenque de lucha. Todo el mundo habla de *pesos,* de quiebras, de especulaciones, de negocios; de bancos, de terrenos. ¡Un lenguaje prosaico e incomprensible!. Precisamente en los dias de mi visita Buenos

Aires ha sufrido una crisis terrible. Se cree a la Argentina rica por sí y su riqueza proviene toda de Europa.

Cuando los capitales europeos se han retirado de aquella plaza a causa de la guerra de los Balcanes, ha sobrevenido la terrible crisis; se ha visto que la mayoría de la gente vivía y gustaba de deudas, de crédito. Cuando los Bancos dejarón de dar dinero las quiebras ruidosas se multiplicarón; empezó el pánico, el ahorro; se vió que en realidad se trataba de un pueblo pobre.

Ha sido necesario prohibir severamente que se firmen cheques en descubierto para evitar abusos.

No he podido comprender jamas como a esa capital se le ha llamado *París*.

No tiene nada de comun con *París* ni espíritu, ni elegancia, ni monumentos ennoblecidos por la história y con las piedras patinadas por los siglos; ni museos, ni arte.... No, no es París.... Es, si, una gran capital moderna, con buenas calles, mucho movimiento, un gran parque, magníficos teatros y bastante confort.

Una gran capital, grande y vulgar. Una ciudad compuesta toda ella de suburbios. No hay *sprit*. No hay comparación posible con la capital francesa en la grandiosidad, ni con Madrid en la distinción.

Además es cierto que *es baja de techo;* el cielo es pesante y la ciudad triste; de un movimiento vertiginoso y mecánico, pero un movimiento comercial. No hay alegria. Los dias de *carreras* el público acude al hipódromo. Es un hipódromo grande, extenso, con magnícas tribunas, si a esto atendemos y la importancia de las apuestas, que suben a millones de pesos en cada carrera, es el primero del mundo ¡Pero que diferencia entre él y los de Lonchamps y Trouville!. No se oye un grito, no hay vendedores, no se demuestra el interés; se observa la nota característica de un pueblo niño.

Al niño se le dice: —«Vas a ir de visita, no te rasques, no te suenes, no hables alto. Ten corrección.»

Y el pobre niño toma la lección tan al pié de la letra que parece que se mueve con goznes y no se atreve a sonreír ni gozar.

Ese es el pueblo argentino, el pueblo niño que quiere ser correcto y se vuelve triste.

Tiene una razón además. Hay mucho improvisado, muchas gentes que han hecho dinero y no tienen cultura, muchos que atareados en el negocio no pueden saludar al libro. Esos aprenden a ponerse la levita y a manejar el tenedor (cosa allí de gran importancia) saben dar la mano y decir

siempre *Señora* o *Doctor* cuando hablan y necesitan ser calladitos y serios... para... eso..... para no decir más que Señora o Doctor.

En el Hipódromo de Buenos Aires hallé bellas nuestras corridas de toros, nuestro sol, nuestra alegría; risas, voces, «¡¡Agua, azucarillos, torraos!!»... mantillas, abanicos..... sangre..... ¡Mi España expansiva y grande hasta en sus errores!. ¿Será más moral este juego en que se arruinan tantos imbéciles?. Y les llamo imbéciles por que se arruinan en un juego que no divierte, que en vez de juego es una especulación de azar, bastante oficinesca.

Sin embargo no se crea que toda la sociedad criolla es así: Hay hombres cultos, inteligentes, caballerosos, que guardan en su corazón la edición del Quijote que les dejáran sus abuelos españoles.

Estos criollos distinguidos forman la *elite,* y son comprensivos, europeos, amantes de España; hospitalarios y galantes.

Generalmente no son estos los que vienen a Madrid cifrando su anhelo en estrenar alguna obrita, escribir un artículo en *Los Lunes* de *El Imparcial,* hacerse dar un banquete y obligarnos a oirles una conferencia en el Ateneo, por que así conquistan patentes de intelectuales en su pátria.

Por lo general en la Argentina son más interesantes las mujeres que los hombres. El espíritu de las mujeres se conserva muy español, muy de hogar; son madrazas é inteligentes.

Sobre todo la clase más merecedora de elogios es la clase media. En un país donde no existe aristocracia, entiéndase por clase media, la de mediana fortuna.

La clase poderosa, la aristocracia del dinero, es vana insustancial y educada *a la violeta,* como en casi todas partes. Esta clase a falta de un Gotha ha impreso un libro de *familias bien,* expresando los dias que reciben. Gastan mucho dinero; se visten con lujo y ausencia de arte, de un modo demasiado llamativo; con trajes de soiré por la calle y su vida se reduce a pasear en coche por Palermo los dias de moda y tener abono en el Teatro Colón. Un lindo teatro sin alma, en el que los espectadores parecen figuras de cera movidas con cordelitos. La ambición de las damas está en que las *sociales* de los periódicos publiquen sus nombres y sus trajes. Esto ha desarrollado en los diarios esta sección que dirigen y escriben distinguidas señoritas; pero como son siempre los mismos nombres y las mismas listas, dá risa leer las relaciones «Señorita X de oro y azul, Señorita Z de cristal y verde.» No las pueden ame-

nizar con adjetivos ni cuentan con espacio para largas descripciones. El espacio en las columnas se mide por centímetros; es terreno productivo; viven más de los anuncios, los *remates,* (subastas) y de los sociales que de artículos ni literatura.

He dicho que no se pueden poner adjetivos. Demostraré el por qué. Una reporter hace un dia unas cuartillas sobrercierta dama y dice:

«Ésta dama es muy distinguida y muy artista.» Al dia siguiente la señora la obliga a rectificar. «Yo no soy distinguida y artista; soy una señora honrada.»

¿Que más decir?. De una de mis conferencias (a la que asistió la Señora del Presidente de la República, nuestra legación y un público selectísimo) (no hablo por despecho) salió una dama escandalizada diciendo refiriendose a mi.

«¿Pero como ha dicho *Velázquez pinta, su mano no tiembla?* ¡Si Velazquez se murió!.»

Pero esto es solo en las enfatuadas; no aquellas de que hablaba antes. Quisiera poder citar nombres y sería larga la lista. Hay mujeres de carrera, Doctoras eminentes; Profesoras de Química; grandes educadoras; literatas notables; poetisas, periódistas; mujeres buenas, encantadoras, afectuosas, que son sensatas, dulces, buenas,

adorables; mujeres que por sí solas bastarían para honrar a su país.

El Consejo Nacional presenta una hermosa muestra, con su labor fecunda, de verdadera influencia social, que por su cultura y su obra puede servir de modelo á instituciones análogas de Europa.

Respecto al tipo físico, su fama de belleza es merecida. Belleza latina, lozana, fuerte, no refinada y perfecta aun, por que la naturaleza tiene leyes inflexibles a las que obedece todo, según la ley lógica del pueblo en formación, la mujer argentina, en el período que atraviesa está creada por la naturaleza para el papel que ha de desempeñar. Atractiva, de amplias caderas, y anchos hombros. «Mujer para la maternidad.» No ha llegado aún a la perfección, la finura de manos delicadas, piés pequeños, tobillos estrechos y corrección de líneas que tienen las francesas; ni a la flexibilidad armoniosa de movimientos y curvas de las españolas, porque, no hay que olvidarlo, la Argentina no és aún, como Francia y como España; un pueblo definitivo.

No puedo entrar en un exámen de sus leyes y sus escuelas porque esto sería un estudio y se trata solo de una impresión. Diré sín embargo que la Argentina tiene la ley de residencia, merced a la cual puede ejecutar tantos atropellos como nosotos con

la suspensión de garantías y las leyes de jurisdiciones.

Su régimen se parece mucho al nuestro, és muy católica, no existe el divorcio y la situación de la mujer difiere poco de la española; por que su código, como el nuestro, está basado en el código de Napoleón.

La libertad de cultos es ilusoria desde el momento en que para ejercer ciertos cargos es preciso ser católico.

En América el país verdaderamente liberal y progresivo es la República Oriental del Uruguay. ¡Cuanto tiene que aprender de ella la soberbia Argentina!.

El Presidente de la República Argentina vive con el boato de un monarca y no costará menos que él a la nación. Aunque su esposa no tiene prerrogativas en la constitución del Estado, cuando dá una gran comida en la *Casa Rosada*, (Palacio) se iluminan fuentes y jardines públicos cercanos, con una ostentación de la que nuestras reinas no tienen idea.

Cuando le dieron el baile a Campo Sales, Embajador del Brasil en la Argentina, el Presidente Saiz Peña, gastó más de un millón de pesos del tesoro público. No hay precedente en el mundo de baile tan costoso.

En las Cortes, mis ilustres amigos los diputados Palcios y Conforti, socialistas, pidierón cuentas de este hecho y realizarón una de las muchas campañas notables que continuamente sostienen.

El Palacio de las Cortes és de tanta riqueza como mal gusto. Se le llama *El Palacio de oro*. El dia que lo visité estaba casi desierto. El régimen para hacer obstrucción es no asistir y como los diputados firman al llegar y si no hay número no se celebra sesión; de aquí que con pagar una multa se puede hacer la obstrucción á un proyecto.

Su enseñanza no es superior á la nuestra. Faltaban escuelas en casi todas las ciudades federadas y entonces se fundaron las notables escuelas Laynes, que han llenado una necesidad, aunque atentando un tanto a la constitución. En segunda enseñanza es irritante el privilegio de la Universidad de La Plata, sobre la de Buenos Aires. Ni sus internados ni sus instituciones, ni sus sistemas educativos valen más que los nuestros, os lo aseguro. Tienen más dinero. Eso es todo.

Entre lo que el Estado y las provincias asignan se calcula que la Republica Argentina gasta anualmente más de cien millones de pesetas en Instrucción Pública. Si en España, proporcionalmente, se invirtiera una

suma equivalente se verían los adelantos de nuestro pueblo y las maravillas de nuestros adelantos. Si se tiene en cuenta la suma que cuestan, los progresos de la Argentina son escasos. He tenido ocasión de observar que el profesorado, de libre nombramiento, no está siempre capacitado, que sus programas no valen gran cosa y que se paga mal a los maestros: siempre en relación con la Argentina. Sin embargo su orgullo les hace creerse perfectos en todo y cuando tratan de estudiar desdeñan la Pedagogia española, de la que tienen mucho que aprender, como practicamente se lo han demostrado Posada y Altamira, que llevarón allí nuestro prestigio.

Los periódicos son colosales. En popoderio y riqueza pueden competir con los mejores de Alemania e Inglaterra. Me han enseñado sus lujosos palacios y sus soberbias maquinarias, como hacen con todo el que los visita. Su mayor vida está en los anuncios. Las redacciones no tienen la cordialidad de las nuestras, firman los redactores a la hora de entrada y apenas se conocen.

En su galantería con migo les he hallado muy españoles. Quiero mencionar con cariño al *Diario* que dirige un hombre tan eminente como Laynes, a la *Argentina*, *La Tribuna*, *La Razón*, *La Prensa*, y el

Diario Español, sintiendo olvidar algún otro en este momento.

No os hablo de arte y literatura argentina por que está en formación y sus muestras no merecen tomarse aún en consideración en Europa ¡ojala tengan pronto un artista que admirar.! Los pueblos que no producen un gran artista no tienen razón de existir. Asi se lo dige en una de mis conferencias sobre pintura.

En Revistas tienen un adelanto positivo. Hay varias importantes y *Caras y Caretas* puede servir de modelo a revistas Europeas, verdad es que tiene al frente hombre tan culto como Fernando Alvarez y una pluma española como la de Salaverría, cuyas crónicas os recomiendo por la justeza de su observación.

Los actores de genero nacional mejores que he visto en la Argentina, los Podesta, son Uruguayos. Parravichini no pasa de ser un vulgar histrión. Las costumbres del campo son las mismas costumbres de nuestra Andalucía. Los momentos más dulces me los proporcionó lo primitivo que guarda el país, lo que todos desdeñan: *El Pericón,* baile que no se desfiguró aún como el *Tango,* en los tablados del teatro francés y los deliciosos cantos: *Estilos* y *Vidalitas*.

La Vidalita tiene un encanto lánguido, melancólico, singular, insinuante, en el que parece percibirse un eco de un dolor lejano y de una cercana melancolía. El dolor del alma árabe que llora en el alma andaluza y el de esa misma alma anduluza que llora el destierro de la pátria en las soledades de la pampa americana.

Respecto al idioma. Los criollos pronuncian casi en andaluz, es una pronunciación dulce, agradable, acariciante al oido, cuando no exageran para pronunciar demasiado despacio; pero han llenado de modismos la conversación. Es frecuente oir: *¿Y se murió no más? ¿Me mandé mudar?* dicen para indicar que se fueron, *¿Como dicen que le vá? ¿Como le va yendo?* es su frecuente saludo. *Mi hija, mi amigo,* esclaman anteponiendo el pronombre. Los verbos los hacen agudos y usan el *vos* en lugar del *tú*. *Si vos queres*, por si tu quieres. Hay una cuarteta que lo expresa:

Dicen, por venir, *venite;*
dicen, por sentar, *sentate;*
dicen, por dormir, *dormite;*
y hasta por tomar, *tomate.*

Sin embargo con un buen estudio de filologia podria verse cuantas palabras conserva el pueblo argentino, que son castizas y netas del antiguo español.

Las emplean frecuentemente en acepciones distintas, por ejemplo: *Conceptuoso* es lleno de reflexión y de respeto. *Pararse* es tener prisa. Van mezclando el idioma con modismos y derivados nuevos y una amalgama de todos los pueblos. Lo peor es que empiezan a escribir así y pronto el idioma argentino será otro distinto del castellano.

Pero nosotros no nos cuidamos de eso; de conservar ese tesoro, ese vinculo de un mundo que habla español.

Hay quien dice que sabe cuatro idiomas: catalán, italiano, español y *argentino*. En algunas conferencias se anuncia que el conferenciante hablará en argentino. En cuanto al pueblo, es un pueblo sin pátria, un pueblo de todos los paises. Las colonias allí no tienen coesión. Se multiplican los centros de cada nación por que todos quieren ser presidentes y se hacen sócios de ellos por poderse colgar una medalla. Es el país de las comisiones de que habla Rusiñol.

Tal vez para ellos se hizo la frase «*Vanidad de Vanidades*». El fenómeno más curioso es que todos los que viven en la Argentina viven deseando volver a sus países. No hay nadie que se resigne con la idea de morir allí. Ganar dinero y escaparse.

Existen dos tendencias; la que prédica Ugarte, partidario de la unión española, y la Yankee que embozadamente predica Don Belisario Roldán. Se le llama el Castelar argentino: Ni Castelar pudo llegar a menos ni a más, Don Belisario, orador que se mece, que canta, que habla de la *Pampa azul y de mariposítas blancas;* que prodiga palabras huecas, patrioteras, repitiendolas an todas partes y que para mucha gente representa la intelectualidad de su país en unión de la media docena de hombres que exhalta su nacionalismo.

Su oratoria la entienden de tal modo que puede servir de muestra el discurso pronunciado por un obispo a bordo del vapor «*Reina Victoria Eugenia*» al pasar el ecuador en mi viaje de regreso.

«Demos gracias a Dios que nos conduce a traves de esta inmensa pampa azul que nos mece y nos marea. Ahora que nuestro barco estira la pierna al otro lado del Ecuador, con su media de seda de espuma blanca saludemos a España a la que debemos las cuatro gotas de sangre blanca que corren por nuestras venas.» (1)

Hay un gran nacionalismo en la Argentina, en general, es mentira todo eso del amor con que nos vienen engañando en los

(1) (Grandes aplausos al orador religioso.)

brindis de los banquetes. Estan ebrios de soberbia y se creen que hacen un favor a Europa pagándole el envío de sus celebridades; que se puede pagar el talento de los sabios como pagan la carne de sus artistas.

Yo creo que es hora de decirle a Europa: «Fíjate en que tú das más que te dan a ti: Que les das tus enseñanzas para sus espíritus, que los educas, que les entregas la sangre de tus hijos para que fructifiquen sus campos y que te lo pagan con desprecio.»

Porque alli, señores, sabedlo; se llama *Gallego*, con tono despreciativo a todo español, por gentes que no son capaces de tener ni el espíritu aristocrático por raza de la divina Galicia, ni su talento y su nobleza.

Gallegos los españoles, *Gringos* los italianos..... mucho desprecio para tratarlos pero mucha hipocresía para atraerlos; por que les hacen falta; y pobres aquellos que los crean. Pobres de los intelectuales que se nacionalicen, como el ilustre senador socialista del Valle Iberlucea; le hacen sentir demasiados sinsabores.

¿Y el emigrante?. ¡Cuanta miseria he contemplado en los conventillos donde mueren de hambre, cuantos abusos!. Actualmente hay 14.000 obreros sin trabajo en Buenos Aires y produce espanto ver como se

agrupan llorando en los muelles cuando sale un trasatlantico, en el que no tienen pasage para volver a la pátria. En el campo se les mata sin que nadie pida cuentas. Se han invertido los términos de la esclavitud.

Se pueden contar miles de casos terribles de opresión y de miseria, de abandono..... y yá es ilusorio pensar en hacer allí fortuna. Nuestros gobiernos debian empezar por informarse bien y prohibir la emigración de los obreros a la única tierra en donde se registra el caso de que las hordas de *niños bien* corrieran las calles acompañados de la policía y gritando «*Mueran los obreros.*»

Basta con saber ver, para convencerse.

Esos *niños bien,* raptan un dia a una artista española y la humillan de uno en otro, (eso es cosa muy usual que ellos llaman *becerrada)* roban otro dia, forzando la puerta a una pobre *gallega* de los brazos de su marido y dan otra *becerrada* con ella; van de paseo con unas señoras y las apalean en pleno campo. Las artistas que trabajan allí estan bien prevenidas porque saben que el dia de su partida de Buenos Aires les arrebatan, revolver en mano, las alhajas que les dieron.

Y de todo esto que digo puedo citar nombres y fechas, ejemplo:

El dia 5 de Junio de este año apareció en aquella prensa el comunicado del señor Bartolomé Bonet, el cual había sido apaleado y reducido a prisión por tratar de averiguar el paradero de su compañera la señorita Andresina Oller, con la cual había desembarcado el 21 de Mayo en el puerto de Buenos Aires.

A los pocos dias Andresina marchó a trabajar a Junin y como no escribía y él fué inquieto a buscarla y no la encontró requirió el auxilio de la policía; pero está lo apaleó, por mandato de su Jefe, señor Goyena, lo desnudaron, se hartaron de darle palos y acabaron diciendole: «No se acuerde de Andresina ni vuelva a Junin para nada.» *La Epoca* de *Temuco* denuncia en su número del 18 de Febrero que el alcalde de la ciudad Sr. Gonzalez acompañado de dos guardas, se presentó en casa de Alejo Bastias, que se hallaba enfermo, le hicieron salir del lecho y le dieron tormento colgandolo de una viga y tirándole de las piernas para arrancarle una declaración falsa.

Aterra el relato de las palizas, las amenazas de muerte y los tormentos que le hicieron sufrir. Es un relato digno de los tiempos de la inquisición o de la tiranía de Rosas, que subsiste aún.

Aquel inmenso territorio de la República Argentina, aquella inmensa extensión de la Pampa, esa extensión que ocupa tres millones de kilómetros, no tiene más que siete millones de habitantes. Es decir, que en una extensión en la que caben España, Francia, Alemania, Austria-Hungría, Italia, Irlanda. Suiza, Holanda y Bélgica, puede considerarse casi despoblada. Para tener una densidad de población semejante a la de Italia, necesitaría 316 millones de habitantes.

Por eso el interés de la Argentina está en favorecer la emigración y dá toda clase de facilidades. Si hemos de ser sínceros no es la Argentina la culpable de los abusos que se cometen; tal vez son los ambiciosos de todos los países que lograron hacerse en ella una posición; los que llegaron allí desnudos y hoy poderosos hablan liricamente de la pátria y en cambio explotan y abusan de sus paisanos.

Se trata de convencer a Europa de que la emigración le es tambien a ella favorable. No. Esa sangría suelta no vigoriza a ningún país. Las colonias se dice que extienden el poderío de la nación, pero en realidad son ramas que debilitan el tronco y, hasta desdichadamente, ellas mismas se vuelven infecundas, se apartan tanto de él

que no le prestan sombra, que amenazan secarlo; que pierden su naturaleza pero a su vez no reciben su savia.

Desde el punto de vista individual, atendiendo a las ventajas que nos proporcione el empleo de los capitales, para obtener de ellos un tanto por ciento más crecido; tal vez convenga a los ambiciosos; sobre todo si no ahondan en el problema, colocar sus capitales en un país que ofrece facilidades.

Pero colectivamente atendiendo al bien de la comunidad, de la nación a que pertenecemos; esto nos empobrece y nos envilece.

Me explicaré:

En España hay mucho por explotar, minas, salinas, industrias, cultivo, plantaciones..... Está todo abandonado por que falta el espíritu de asociación, y los grandes negocios españoles están en manos de extranjeros.

¿Es moral, que teniendo tanto que hacer en nuestra pátria la abandonemos para ir a llevar a otra nación nuestro esfuerzo, y nuestro dinero? No. Se dice que así nos produce más. Es un error. Hay miles de negocios explotables en España que producirian tanto como los que nos deslumbran en la Argentina, y que son de una ganancia más positiva, más honrada, más *sola-*

riega, por decirlo así; puesto que nuestro esfuerzo sería fecundo para la pátria y perdurable en ella,

Conozco el argumento de que los Españoles que viven en la Argentina hacen entrar en España todos los años sumas que bastan a pagar nuestra deuda nacional.

Con el trabajo que allí despliegan esos españoles, con su esfuerzo y su especulación, harían aumentar en iguales sumas la riqueza de su pátria y no sufririan los vejámenes que soportan. ¿No se concede en cuestiones de números algo a la propia dignidad.?

Yo no veo tal vez las cosas con ojos de comerciante, sinó de poeta, para quien hay cosas que no se venden jamas.

Creo que padecemes una miopia intelectual y que deslumbrados por el brillo cercano no vemos las consecuencias más lejanas. En realidad nos empobrecemos y empobrecemos a España.

¡Pobre España! ¿Estaremos destinados los que te amamos a verte con las vestiduras desgaradas y la corona enmohecida sobre tu venerada frente, sentada en el fondo del hogar desierto, esperando para sustentarte la limosna que el hijo pródigo te arroge desdeñoso desde lejos?.

¿No tienes derecho tú ¡Gran señora y madre nuestra! a que el hijo te ame, te

honre, te engrandezca y se siente a tu hogar, conservandote con sus cuidados en juventud perpetua?.

Si el capitalista de hoy se contenta con un tanto por ciento más modesto y atiende a los intereses patrios; ese tanto por ciento crecerá mañana, mientras que del otro modo llegará el dia en que le vea disminuir o desaparecer.

La historia sirve para darnos sus lecciones. Los hijos de los pobladores de la Argentina, de los españoles que nos abandonarón se emanciparón de la vieja pátria.

Los que ahora luchan alli admiten, en una gran mayoria sin repugnancia la idea de nacionalizarse argentinos; sirven destinos del gobierno de la república, y hasta muchos de los que nada hicieron por España, de los que se llaman republicanos y aplaudieron a La Cierva, cuando el fusilamiento de Ferrer; abrigan el deseo de ser diputados en España para satisfacer su vanidad y para servir los intereses agrícolas de aquel país y sus carnes putrefactas. Es preciso desenmascararlos. Que cada uno obre como quiera pero que no engañe a los demás.

Como todo país advenedizo la República és aristocrática y monárquica. Los verdaderos republicanos españoles tienen mucho que sufrir y D. Alfonso puede estar se-

guro de que en algunos de los que se llaman allí republicanos tienen subditos más convencidos que entre los monárquicos de la Península. Esos empero serían republicanos si triunfase la república.

Tengo seguro que si el Monarca vá a la Argentina, como desean, será algo monumental el recibimiento. Verdad és que sería el primer monarca que habría ido allí desde que desaparecieron los monarcas Indios, y como he dícho la realeza los deslumbra.

Precisamente acaba de ocurrir un hecho notable. Una Princesa europea, era llevada en triunfo por las damas porteñas a mi llegada. No se hablaba más que de Su Alteza. Se la obsequiaba a porfía..... y la princesa..... resultó Príncipe..... Es decir, resultó un pillo que disfrazado de dama robó a los *niños bien*, que lo cortejaban, arrancandoles, revolver en mano alhajas y carteras; contando con lo ridículo del lance para quedar impune. Lindo castigo de los ranas pidiendo rey.

Pero entended bien que en todo esto que digo no hay censura para Buenos Aires.

Es un resultado lógico de su organización. Es un pueblo que se está formando; és un vertedero de la escoria de Europa, como decía antes. No tiene nada de anormal ni censurable el que sea así.

No se ha formado rigiendose por las

leyes históricas de los pueblos de Europa; és una amalgama de gentes y de cosas, un palenque de ambiciones; una sociedad a la vez amoral y llena de preocupación.

Es lo que lógicamente, dados sus componentes, debe ser.

Pero hay que sacrificar el amor propio y la propia conveniencia para decir la verdad.

Hay que decir al obrero. «No emigres; no prives a tu pátria de tu esfuerzo; no vayas a una tierra que no te lo sabrá agradecer ni recompensar.» Hay que hacer una cruzada contra la emigración. Si se logra salvar una sola victima, podemos darnos por satisfechos.

Claro és que siempre habrá en la mente ambiciosa de los pobres la intención de una riqueza rápida y milagrosa, pero en este deseo hay el vicio de origen, que existe en el deseo del jugador que pierde su vida y su fortuna; y que como alguien a veces sale rico de la sala de juego no vé a todos los que se empobrecen y fracasan de un modo espantoso y no nos damos cuenta de que hasta sobre ese mismo victorioso triunfa a la postre el banquero.

Y creed, señores, que al hablar así yo sufro, no he sido jamas ingrata y tengo viva ante mi como un remordimiento la figura de tanta dama como allí me dispensó

sus atenciones, el cariño de las que me llamaron hermana y compañera; la imagen de tantos amigos buenos, leales, honrados y cultos; el recuerdo de compatriotas inolvidables, de españoles sanos aún.

No, no los olvido, no les soy ingrata, pero si sus alhagos pudieran hacerme ocultar la verdad, yo me vendería al precio de sus alhagos y eso no lo puede querer ninguno de ellos.

Aparte convencionalismo, aparte infimas cuestiones de pátria o raza..... ¡Que brille la verdad.!

Y al menos los que vayan a la Argentina que sepan conocer de antemano la tierra que van a pisar, las gentes que han de rodearles, las luchas que tienen que emprender. Que venda quien quiera su libertad y su conciencia pero sabiendolo plenamente, no bajo la sugestión de un engaño convencional.

Que no hagamos todos lo del cuento de los dos gitanos, que entraron por primera vez de su vida en un café y por primera vez les sirvieron chocolate, el delicioso potingue de que tanto habian oido hablar. Uno cogió la taza y aspiró el olor; no humeaba, disimulaba su calor bajo la corteza de nata. La apuró de un trago, y el dolor de su garganta abrasada llenó de lágrimas sus ojos.

—¿Porqué llora, compadre, preguntó el otro gitano sorprendido.?

—Por que me acuerdo de mi pobrecita madre, respondió el taimado.

El otro pobre gitano apuró sin recelo la taza; y cuando el dolor de la quemadura llenaba de lágrimas sus ojos el falso amigo le preguntó con sorna.

—¿Porqué llora V. compadre.?

—Por que me acuerdo de la gran bribona de la madre de V.

No, no puede hacerse esto; honradamente no hemos de desear que otros séres sufran los engaños de que fuimos victimas. Callarlos, por un mal entendido amor propio, és hacernos complices de ellos.

***

Pero ahora.....

Ahora que tengo la suerte de estar aquí en España, en Almería, mi tierra amada, ahora hay que olvidar toda impresión penosa.

No, quisiera que se pudiesen interpretar mis palabras de sinceridad noble como enemistad hacia la Argentina, que tan galante me acogió, sé que a de resultarle anomalo el que yo no me una, incondicionalmente, al himno de su grandeza. No hago más que cumplir un deber.

Mi alma está abierta a todos los afectos y sobre todo en este instante entre estas damas tan bellas y tan queridas, entre mis paisanos; yo necesitaría parodiar a Rubin Dario para abonar mis intenciones.

«Mi intelecto libre de pensar bajo
bañó el agua castalia el alma mía,
peregrinó mi corazón y trajo
de la sagrada *España* la armonía.»

Termino: esto no fué una conferencia, sinó una sencilla exposición de impresiones. La Argentina tendría un libro lleno de notas trágicas, dolorosas, siniestras, oscuras, lleno de gritos impotentes y en el que la revelación podría llegar hasta los límites, sino del arte más dramático, del arte más sincero. Una vez cumplido mi deber de conciencia de expresar mi impresión con sinceridad no ahondaré en el doloroso problema, del que me he ocupado por ser este centro quien me lo pedía y no poder yo negar nada a entidad y personas que tanto estimo.

Perdonad si molesté vuestra atención con tan arido tema. Para mi han sido estos momentos de los más dulces de mi vida. Me faltaba para alentarme en la lucha la aprobación de mi Almería. Cuando

con bondad superior a mis méritos recibía aplausos de España y del extrangero, pensaba con dolor en mi tierra nativa y en la copla popular:

.....

.....

«Para todos fuiste madre
y madrastra para mí.»

Por eso mi emoción y mi agradecimiento de hoy. Por que sois vosotros, mis paisanos, y por que és Almería, mi Madre; los que me acogen, los que me dais la bienvenida al poner la planta en la Peninsula. Mi agradecimiento és tal como mi emoción y no tiene palabras para expresarse. ¡Tiene solo latidos del corazón!. Aquí he de parodiar al gran poeta italiano Leopardí, en su oda a la divina Italia:

«Almería, pátria querida,
la vida que he recibido en tí,
deseo perderla en tu servicio.»